

Eduardo Mora interroga a Luis J. Poveda

Fragmentos del discurso *natural* de Poveda

En esta entrevista al biólogo Luis J. Poveda, quien es pionero de la Escuela de Ciencias Ambientales y del ambientalismo tico, además de principal conocedor de la vegetación costarricense y de sus usos medicinales, se desvelan algunos aspectos de su trabajo y su trayectoria, de sus motivaciones y su cosmovisión.

La entrevista sigue un sinuoso hilo temático que es mimético respecto del espontáneo y bien conocido discurso habitual del entrevistado: diverso y disperso antes que concentrado, lúdico en vez de productivista, ameno y no plomizo, optimista y generoso. La acción general de Poveda es un esfuerzo de reconquista de la armonía con la naturaleza y entre los humanos.

Eduardo Mora: Vos has bajado al fondo de la naturaleza, quizás por eso te ufanás de haber usado esa fuerte droga amazónica llamada ayahuasca...

Luis J. Poveda: Claro. Fue mi primera experiencia con un extracto vegetal que produce estados alterados de la conciencia. Pero la ayahuasca, o yagé, es, según algunos investigadores, una mezcla de muchas plantas, algunas se conocen y otras no. Hay grupos indígenas de la Amazonia que usan ciertas mezclas de plantas, otros usan otras mezclas y generalmente muchos usan la *Banisteriopsis caapi*, una *Malpighiaceae*, un bejuco que no es nativo de aquí ni de Centroamérica, ni siquiera hay en Panamá, y lo mezclan con una *Rubiaceae* llamada *Psychotria viridis* o con otras plantas.

Algunos chamanes llamados taitas, que son excelentes curanderos, consideran que el yagé es como el extracto mágico y madre de las plantas medicinales, porque afirman que, a diferencia de otras plantas psicotrópicas, le abre el conocimiento a las personas. Alguien me comentó que vio un programa televisivo norteamericano en el que se dice que están utilizando el yagé para

quitarle a las personas la adicción a drogas como la cocaína y la marihuana. El yagé, en cambio, no produce ningún tipo de adicción ni destruye células nerviosas, y a la mayoría de las personas les abre el entendimiento, las sensibiliza y las hace más susceptibles respecto de la naturaleza, respecto de todo el entorno natural, e incluso de las personas. Las hace, digamos, más "humanas", más hermanables -por decirlo así- con todo el resto de las cosas que existen en la naturaleza. Por eso, el curandero toma yagué después de una ceremonia de curación -un acto caracterizado por una religiosidad y un sentimiento muy profundos-; él le danza y le canta al extracto del yagé, como invocando a los elementales de éste: los espíritus, las potencias; utiliza ciertos instrumentos y un atuendo especial, con collares de semillas que dan unos sonidos increíbles; y así que él considera que ya ha convocado suficiente a los elementales, le hace al enfermo la señal de la santa cruz, toma yagé, le da al enfermo, le da a las personas presentes y sigue cantando y danzando. Es muy interesante el sincretismo religioso que se evidencia.

Para tomar el yagé, las personas, desde unos siete o diez días antes, deben haber observado

una dieta muy frugal: abstención de carne, de cebolla, de ajo, etcétera, y de sexo. Esto para que surta el mayor efecto. A muchas de las personas se les abre el entendimiento y adquieren como una armonía con todo su entorno... Se trata de ritos que se pierden en la noche de los tiempos y que los han venido utilizando los indígenas principalmente de ciertas zonas de la Amazonia como un aliciente para sus curaciones y para visualizar el problema de salud en su dimensión psíquica, porque ellos son muy conscientes de que muchas de las enfermedades somáticas empiezan en la mente. Tales plantas, en realidad, juegan un papel ansiolítico, eliminan la ansiedad y las tensiones. A las personas las torna calmadas, tranquilas, serenas...

Mora: Entonces, ¿en la Amazonia se consume la ayahuasca, o yagé, para sesiones terapéuticas, no fuera de éstas?

Poveda: No, no fuera de la terapia. Y el taita que va a hacer una sesión de terapia no es a cualquiera a quien se la hace. Las personas no puede estar bajo efectos de ninguna droga, ni de alcohol. Se es muy estricto. El taita tiene que conocer muy bien a la persona y saber que ésta está en sus cabales, que es una persona que es tranquila y no viciosa, que lo va a hacer con respeto, con profundo respeto.

Mora: ¿Vos fuiste tratado terapéuticamente?

Poveda: A mí me invitaron no porque estuviera enfermo ni me sintiera mal, sino porque consideraron que como me gustan las plantas medicinales y me he dedicado a eso, la experiencia me iba a ayudar a tener una mayor percepción, una mayor comunicación -digamos- extrasensorial con las plantas. Es interesante eso...

Mora: ¿Notaste algo de ese tipo?

Poveda: Sí. Al principio yo no sentí absolutamente nada, ni siquiera los síntomas tradicionales, que son salivación, a veces vómito y a veces diarrea. Pero estando luego ya solo, sentado, por allá, largo, entre aquella montaña inmensa a la luz de las estrellas, la experiencia que tuve consistió en que las manos se me hicieron pequeñas y plateadas... o sea, me las ví y las sentí minúsculas y de color plata... pero después se me empezaron a alargar... Últimamente he pensado en el significado de eso, y provisional-

mente he concluido que tiene que ver con mi relación con las plantas: con mis manos yo puedo cuidar las plantas y regarlas y podarlas para bien de los demás y de ellas. Así como yo le doy la mano con mucho cariño a cualquier persona, con esas mismas manos yo cuido las plantas y las aprecio. Yo acaricio los árboles y les doy palmadas. Yo, a veces, ando solo por la montaña, o en grupo, y le doy un beso a un árbol, a una flor o a una hoja. Me inclino y le doy un beso a una matilla que está por ahí muy bonita, a una flor o le doy una palmadita a un árbol por-

“...con la ayahuasca las manos se me hicieron minúsculas y plateadas, y un compañero se convirtió en jaguar...”

que considero que nos comunicamos y nos sentimos muy bien, y seguro por eso fue que yo ví esas manos plateadas, porque yo creo que son parte de esa comunicación, de ese acercamiento que tengo con la naturaleza.

Mora: ¿Plateadas y diminutas, y luego se te alargaron anormalmente?

Poveda: Sí, anormalmente: fueron como proyectándose. Entonces fue que yo me paré y me asusté: cuando ví que los dedos se me iban haciendo largos y plateados... Me asusté y se rompió el encanto. Ya después no sentí nada absolutamente. Tengo que hablar detalladamente con un taita, de esos con muchísima experiencia, para ver qué significado le da a eso, pero yo ahora creo en el significado que yo le doy. Eso de manos plateadas y dedos alargados es la relación de acercamiento que yo tengo con las plantas: las agarro, las acaricio, las toco, las palmeteo, las beso.

Mora: La ayahuasca se expresó en vos acercándose a las plantas, a la naturaleza.

Poveda: Exactamente. Acentuó un sentimiento de hermandad con las plantas; sencillamente de hermandad, de cariño, de aprecio, de respeto, de admiración.

Mora: ¿La ocasión en que experimentaste eso, otras personas que estuvieran con vos percibieron o sintieron, también, un cambio en su relación con la naturaleza o con el mundo vegetal?

Poveda: Sí. Uno de los compañeros se sintió jaguar, y yo lo oí rugir: rugía y se movía exactamente como un jaguar y "hablaba" una jergonza ininteligible. El otro día le pregunté y me dijo: "sí, es que yo sentí que era un jaguar", y cuando le dije que hablaba incomprensiblemente, agregó: "es que yo sentía que las plantas y los árboles me estaban oyendo... recuerdo [me dijo] que estrujé unas hojas y al olerlas tuve un sentimiento de amistad, de intimidad tan grande como cuando uno no ve a una persona hace muchísimos años, a una persona muy querida, y la reencuentra de pronto: esa alegría, ese sentimiento de acercamiento, de hermandad, de aprecio, de cariño..." Ese sentimiento es el mismo que él experimentó por todas las plantas que lo estaban rodeando en ese momento. El otro día me dijo -y yo me puse tan contento-: "mirá, yo soy otro, mi idea cambió, porque ahora yo veo a la naturaleza, a las plantas, a los animales, todo, como hermanos, como amigos"; y le digo: "bueno, dichoso, porque yo así las veo; dichoso que te llegó el día, que te llegó el día de sentir eso porque ojalá la mayoría de las personas sintieran eso, porque yo considero que la gente sería más humana, más cálida en sus relaciones con los demás".

Recuerdo que cuando vino el Dalai Lama, y dio una conferencia en el Teatro Nacional, él recomendó, como un primer paso de acercamiento a la naturaleza, que la gente se hiciera de un perrito, de un animalito, de una mascota, porque se produce un encariñamiento con ella y después eso lo extrapola a otros animales, a las plantas, a otras cosas. Entonces se empieza a cuestionar las necesidades de los demás entes de la vida, de las plantas y de los animales, los que en realidad necesitan cariño, el cual cuando se da regresa, unó lo recibe, y hay armonía. Al empezar a querer a un animal se comienza a querer y tener confianza en las personas, y más acercamiento, y más hermandad. Esta es una estrategia, una metodología muy interesante para tener más acercamiento con las personas.

Mora: ¿Las sustancias naturales alucinógenas utilizadas por los pueblos aborígenes en ceremonias terapéuticas como las que te referiste, hacen más fuerte la integración de la comunidad con la naturaleza?

Poveda: Definitivamente sí. Muchas personas de montaña, como las de esas tribus indígenas, utilizan esas plantas muy frecuentemente para agudizar los sentidos, para agudizar la vista en la

"...la ayahuasca acentuó mi hermandad con todas las plantas y el respeto hacia ellas..."

noche, o el olfato, o el oído y entonces poder cazar. -Por cierto, son personas que cazan no por deporte sino para su subsistencia y lo hacen en un acto de respeto, y cuando cazan un animal lo consideran hermano, y el acto es parte del ciclo de la vida. De la presa aprovechan hasta los huesos, todo, no desperdician nada.- En efecto, muchas veces esas plantas las utilizan para eso, para su vida diaria, y, también, cuando están enfermos, para conocer el por qué de esa enfermedad y buscar la solución. Pero estas plantas psicotrópicas que producen estados alterados de conciencia son manejadas y administradas por curanderos que en su iniciación invierten largos años; para llegar a serlo gastan muchos años de estudio y dedicación. Son contados con los dedos de la mano los que tienen la capacidad mental y física para llegar a ser alumnos de un buen chamán, de un buen taita. Éstos, como discípulo no escogen a alguien porque sea su hijo o allegado, sino por el talento; prefieren escoger a otro muchacho. Obran con sumo cuidado, con suma dedicación, con sumo respeto; es una religiosidad increíble.

Mora: Tu insistente trabajo en torno a las especies vegetales y a los usos de éstas, ¿qué sentido tiene para vos?, ¿por qué lo hacés con tanta pasión?, ¿adónde querés llegar o qué perseguís?

Poveda: Mi asunto con las plantas medicinales se remonta a la relación con mi mamá, quien era una persona muy pobre pero muy trabajadora. Ella no botaba ni los huesos cuando hacía sopa, ¡ni los huesos; a mí me asustaba! Yo llegaba a veces de la universidad y me la encontraba en el patio con una tabla y un cuchillo picando los huesos, pulverizando los huesos para dárselos a los chompipes, a los patos, revueltos con la comida, y las cáscaras se las iba a echar a la chayotera, a las matas de café que tenía, a las matas de banano; no desperdiciaba nada, era increíble,

y ella tenía plantas medicinales guindando por todos lados. Ella nos llevaba al médico en último caso, ya cuando no podía hacer nada. Ahí fue cuando me empezó la curiosidad por las plantas medicinales, y cuando llegué al colegio tuve un profesor excelente, don Arnoldo Nuñez Betrano, que ya murió físicamente pero queda siempre

su espíritu con nosotros, un dedicado a la biología. Y, después, cuando llegué a la universidad tuve la suerte de trabajar en dos proyectos de investigación en plantas medicinales, buscándolas: eso fue para el Instituto Nacional del Cáncer, con el profesor José Alberto Sáenz Renaud, de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, y estando trabajando con él llegó un día el doctor Holdridge, famosísimo ecólogo, del Centro Científico Tropical, para ver si yo quería trabajar en otro proyecto contra el cáncer también. Entonces estaba trabajando en dos proyectos contra el cáncer y yo estaba muy entusiasmado con eso; yo salía al campo hasta con catarro a coleccionar las plantas; por andar en eso hasta una serpiente terciopelo me mordió y, estando renco, me llamaba el gringo: "que hacen falta plantas", y yo en la montaña con un bordón, renqueando, buscando plantas porque consideraba que había que hacer eso pues había mucha gente sufriendo con cáncer y recordaba que mi primer amiguito murió de cáncer: le agarró un cáncer en la

cabeza y fue terrible cómo murió entonces. Yo decía: "si puedo ayudar en algo será éste mi granito de arena". Por andar coleccionando plantas

medicinales yo pasaba a veces hambre, porque no conseguíamos dónde comer; me picaba la pica-pica, sentía ganas de quitarme la ropa y rascarme y quitarme el pellejo con las uñas; cansancio extremo: una vez que tuvimos que coleccionar mucho hombre-grande antes de Tilarán me desmayé como 3 o 4 veces del cansancio, del hambre y la sed extremas: comencé a ver puntitos, estrellitas, parches rojos y azules y caí sudando, como un plátano.

"...mi pasión por las plantas medicinales se remonta a la relación con mi mamá..."

"...que mi primer amiguito muriera de cáncer en la cabeza me impulsa en la búsqueda de curas..."

Desde hace muchos años vengo colaborando con el Ciprona (Centro de Investigaciones de Productos Naturales de la Universidad de Costa Rica) en convenios con la Universidad Técnica de Berlín, con el Departamento de Farmacia de la Universidad de Illinois en Chicago. A la empresa farmacéutica El Chaman S.A.

también le he ayudado a coleccionar plantas para buscar medicamentos. A cualquiera que necesite conocer, estudiar, le ayudo; a muchachos que van a hacer alguna tesis con alguna planta medicinal, etcétera.

Mora: ¿Tu pasión es más por la salud humana o por la naturaleza?

Poveda: Por la salud humana y por la naturaleza, porque la naturaleza se destruye por el desconocimiento. Éste acelera la entropía, el desorden, la destrucción, porque cuando una persona sabe que una planta es útil la cuida, la chinea. Entonces ese es un primer paso para que las sociedades protejan los recursos naturales. Pero lo lindo es cuando la persona comienza a proteger no porque vaya a obtener un uso de aquella planta, no porque la planta o la naturaleza sean un recurso... Lo interesante es que las personas protejan las plantas viéndolas no como un recurso, no como en función de su bienestar, sino *per se*; protegerlas porque son entes como cualquier

de nosotros, como cualquier ser vivo que quiere y necesita vivir y relacionarse y estar ahí y disfrutar del entorno y de su vida... con respeto. Respetar

así, sin interés, es muy importante; otra cosa es no respetar y amar por interés. Pero esto de cuidar por interés es un primer paso hacia respetar sin esperar nada, sin interés. Por eso es muy importante colaborar con el estudio de las plantas medicinales, porque se ayuda a la humanidad a buscar medicamentos para ella y se ayuda a las plantas, al reino vegetal y también al animal, a ambos. Las personas se reconcilian con la naturaleza dándose cuenta de la interacción biunívoca positiva que debe existir.

En la Escuela de Ciencias Ambientales, hace ya bastante, hicimos el primer congreso de plantas medicinales con el objetivo de mejorar el cono-

“...persigo que la gente proteja las plantas más allá de su interés...”

cimiento y manejo de las mismas. Yo he venido participando continuamente en programas comunicativos en procura de lo mismo. A mí me preocupaba que las plantas medicinales se vendieran en los mercados de una manera muy insegura para las personas: a veces las plantas se secaban en los mismos tramos llenándose de hongos, muchos de los cuales son aflatoxinas, con potencialidad cancerígena, o de mala procedencia; otras plantas eran cosechadas a la orilla de un camino o de una acequia maloliente... Comenzamos a hacer conciencia en eso y ahora ya hay gente que siembra las plantas medicinales utilizando abonos orgánicos y, en general, cultivándolas orgánicamente, bien lavaditas, bien secadas, bien empacadas y respetando todas las reglas higiénicas, y poco a poco se va mejorando el asunto.

Ya empezamos a hablar de hacer tintura y hay gente que la está haciendo. Se están produciendo jabones medicinales y otras preparaciones que son efectivas y que se venden a veces bastante más barato que muchos medicamentos de patente fuera del alcance de los bolsillos de numerosa gente. A veces una plantita que crece por ahí le puede solucionar problemas de salud a una persona o a una familia sin obligarla a perder todo un día de trabajo desplazándose a centros de salud frecuentemente lejanísimos. Sale barato, no se desliga uno de su familia ni de su lugar y se aprende a cuidar las plantas y a proteger el entorno.

Hay instituciones que han dado pasos muy firmes en este sentido y han venido estudiando las plantas de una manera ordenada y científica para que algún día los sistemas oficiales de salud las usen, como ya ocurre en China, Cuba y México. También hay plantas que el seguro social utiliza en su cuadro de medicamentos oficiales; yo creo que a eso tenemos que llegar algún día. No es que las plantas medicinales sean una panacea,

como tampoco ningún otro método de curación. Se trata de tamizar, aprovechando lo bueno y utilizándolo para bien de la sociedad y del entorno.

Mora: ¿Cuándo fue que creaste el herbario de la Escuela de Ambientales, con qué objetivos y qué logros se contabilizan?

Poveda: Ese herbario lo iniciamos hace como 23 años. El mismo resulta indispensable para la carrera de Ciencias Forestales y también muy importante para la Maestría en Manejo de Vida Silvestre, porque los estudiantes constantemente están consultándolo para identificar algunas plantas, algunas semillas o algunas flores. También es importante para escuelas como Ciencias Agrarias y Biología, que continuamente necesitan identificar algo; además para gente de comunidades que precisa de lo mismo. Precisamente ayer vino una señora que quería identificar una planta que crecía en un jardín de niños de una escuela; se trataba de una planta de flores muy lindas pero que le habían dicho que era un poco tóxica. Se constató que era una *Nerium oleander*, un narciso, que de veras es muy tóxico, por lo que se le recomendó que la erradicara de ahí. Constantemente está llegando gente así, eso es muy satisfactorio. El herbario va creciendo, está abierto al público en general y estamos iniciando una colección de plantas medicinales. Están dispersas porque ahí hay de todo, pero ahorita vamos a dedicar unos anaqueles sólo a ellas con el propósito de que cuando se abra el Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud se tenga disponible para los estudiantes. Ya pronto vamos a dar un primer curso de etnobiología aplicada a la salud holística y el herbario es fundamental.

La colección de plantas es todo un sacrificio, con frecuencia hay que desplazarse hasta lugares de difícil acceso para hacer acopio. Entonces,

“...hay que educar en el aprovechamiento de los recursos no maderables del bosque...”

tratándose de un recurso muy valioso y muy frágil, el material que se tiene hay que protegerlo de la mejor manera posible. Por eso, cuando colectamos, colectamos duplicados que envia-

mos a otros herbarios -por ejemplo, al Herbario Nacional-. La colección obviamente nos sirve de base para las publicaciones que estamos haciendo sobre árboles, plantas ornamentales y plantas medicinales. Es el material de referencia en las investigaciones que realizamos.

Mora: ¿Vos creés que pueda enfrentarse con éxito la crisis ambiental actual sin apasionamiento y sin egoísmo, actuando sólo cuando hay buenos salarios o consultorías?

Poveda: No. Además, es un poco falto de ética trabajar sólo por eso. Está bien que las personas tengan su salario para vivir honestamente pero no todo es plata. Es malo cuando las personas tienen una mentalidad muy mercantilista, cuando no se hace nada si no es por dinero. Uno como educador debe inculcarle a los estudiantes que no es la plata lo que hace feliz a la gente sino el proyectarse positivamente en la sociedad. Esto da una satisfacción espiritual enorme que redundará en tranquilidad mental y por ende corporal. Eso da salud, da vida a las personas y gana uno amistades. Por eso les digo a los estudiantes que

cualquier carrera profesional que escojan es bella e importante, que ninguna es mejor que otra; que la estudien no pensando en estatus social ni en sueldos sino en satisfacción espiritual, lo cual les conducirá a que -paradójicamente- cuando trabajen no estarán trabajando, a que trabajarán sintiendo que no trabajan: sentirán que lo que hacen día a día es satisfactorio, es precioso, es bello, es vida, y no una imposición ni un artificio social. El resultado será un constante apasionamiento, lejano al lucro, sin pensar en el lucro, viviendo bien sin excesos porque éstos son tonterías. A la gente la ponen enferma los atributos materiales.

Mora: ¿Qué reorientación debiera dársele a la Escuela de Ambientales, si fuera el caso?

Poveda: Hay que extender nuestra enseñanza hasta otras áreas como, por ejemplo, la relacionada con los recursos no maderables del bosque

-o mejor llamarlos *otros recursos del bosque*- (plantas medicinales, fibras, colorantes, textiles, ornamentales, obtención de beneficios de muchos animales). Es necesario potenciar la formación ética de los educandos nuestros. También debiéramos dar cursos de refrescamiento, de actualización a muchos egresados. Además, hacer docencia formal e informal para comunidades (sus diversos sectores) en zonas alejadas del país. Usar, asimismo, los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, que es más accesible y de más impacto. Y, algo muy importante, debemos preocuparnos mucho por que haya buena calidad académica.

Mora: La universidad nuestra, ¿debería reorientarse en lo que es la proyección del conocimiento y la relación con la gente común?

Poveda: Claro. La universidad es tan grande y hay tantas posibilidades y personal tan valioso que bien podríamos realizar educación hacia las bases de la sociedad. Se debiera difundir de manera accesible y masiva

“...todavía estoy muy tierno para recibir premios...”

el conocimiento que la universidad genera. La Universidad Nacional ha

bajado en cuanto a su proyección a las comunidades campesinas. Eso hay que revitalizarlo; hay que ir al campo y lograr más convivencia con la comunidad campesina, que es, en gran parte, la base del bienestar del país.

Mora: Para finalizar: Se dijo hace muy poco que la Rectoría estaba impulsando tu candidatura para el premio anual Brenes Mesén, el que otorga un 10% de sobresueldo de por vida, y que vos habías desanimado a los emisarios...

Poveda: Sí... Yo considero que apenas estoy empezando. Todavía no es el momento para que me den ningún premio. Hay otras personas, como le dije a la persona que me entrevistó.

“...se debe vivir y defender la naturaleza sin procurar el lucro...”

Hay muchas personas aquí en la universidad muchísimo más valiosas y que están haciendo un trabajo muy encomiable, una maravilla. Mejor esas personas; yo todavía estoy empezando; tal vez dentro de unos años me lo merezca, pero aún no... todavía estoy muy tierno, en realidad.